



ENVIADO POR

Irmgard

ON

13/01/2016



Keine Stimmen

La persecución de los anabaptistas



Breve introducción al curso para monitores de campamento de la BESJ 2006/2007

Introducción

El tema «La persecución de los anabaptistas», como tema del curso para monitores del campamento de la BESJ 2006/07, se inscribe —sin que nos demos cuenta— en toda una serie de proyectos oficiales y privados relacionados con el «Año de los anabaptistas 2007 —«La verdad debe salir a la luz». Con motivo de este Año de los Anabaptistas, se representan obras de teatro, se escriben libros, se organizan viajes y mucho más.

El curso para monitores de campamento forma, en primer lugar, a los monitores de grupos juveniles de la BESJ para que se conviertan en monitores de «Jugend+Sport» en la modalidad de deportes de campamento/senderismo. En segundo lugar, se introduce un tema en el grupo de monitores, de modo que estos, a su vez, puedan organizar y llevar a cabo los campamentos correspondientes. Este dossier se ha elaborado para introducir en la temática a los participantes y monitores de estos cursos (y, posteriormente, también a cualquier persona interesada). No pretende ser exhaustivo ni infalible. Su objetivo es, más bien, ofrecer una visión general para que los organizadores de campamentos dispongan de los conocimientos básicos necesarios.

Este dossier describe principalmente los acontecimientos relacionados con los anabaptistas de Berna. Cuando ha sido necesario, se ha incorporado información del entorno más cercano y más amplio. Para una introducción más profunda en la temática, existía una versión más detallada en la BESJ.

Aprovechamos para dar las gracias al Dr. Hanspeter Jecker, de la Escuela Bíblica de Bienenberg, por la valiosa información y la visión general histórica, así como por la revisión del borrador.

A ti, como lector —ya seas participante o responsable de un curso para monitores de campamento, o simplemente una persona interesada—, te deseamos que saques mucho provecho de la exploración del patrimonio histórico anabaptista de Suiza, y a los participantes de tus campamentos, que disfruten mucho de los campamentos sobre este apasionante tema.

Lori Keller y Sara Kündig

Breve resumen histórico

Breve resumen histórico

Historia

Comenzamos con la Reforma

La Reforma es un movimiento del siglo XVI que dio lugar a la escisión de la Iglesia católica romana y al surgimiento de las iglesias reformadas, luteranas y anglicanas, así como de algunas iglesias libres. Los fundamentos comunes residen en el alejamiento de los dogmas católicos y en el retorno a la Biblia y a sus enseñanzas. En un principio, la separación de la Iglesia católica romana no era la intención de los reformadores. La idea original era que se restableciera la doctrina cristiana en la Iglesia católica. La Reforma no surgió en un solo lugar ni fue obra de una sola persona: hubo diversos centros y distintos reformadores que partían de diferentes premisas y trabajaban en distintos contextos políticos. No se puede definir el detonante de la Reforma en un único punto; más bien fueron diversas circunstancias que se fueron acumulando y que, en un momento dado, alcanzaron su punto álgido y desembocaron en una explosión.

Por ejemplo, hubo diversas resoluciones de reforma que se propusieron, se elaboraron, pero luego no se aplicaron como deberían. El Papa suavizó las resoluciones ya existentes. Diversos impuestos, tasas y gravámenes fluían hacia las arcas papales. Muchos príncipes consideraban que estos eran demasiado elevados. A ello se sumaba que el comercio de indulgencias —la perdón de los pecados se podía adquirir a cambio de dinero— era objeto de críticas cada vez mayores. Un punto de inflexión decisivo se produjo con la traducción de la Biblia al alemán por parte de Martín Lutero. El auge del oficio de la imprenta permitió publicar la Biblia y, sobre todo, diversos «escritos heréticos» de los reformadores en grandes tiradas. Por primera vez se animó a la gente a leer la Biblia por su cuenta —algo que no estaba permitido en la Iglesia católica—, lo que dio lugar a muchas preguntas sin respuesta. Los escritos de los reformadores también se leían con interés. La gente empezó a cuestionar la Iglesia católica y sus enseñanzas, y así se descubrieron muchas cosas que no podían respaldarse con la Biblia.

Crítica a la tradición vigente

Existen dos enfoques en la crítica a la tradición de la Iglesia antigua, que contaron con el apoyo de distintos sectores:

- Lutero sometió la tradición de la Iglesia a un riguroso escrutinio. El criterio de referencia era el texto de la Biblia. Las tradiciones que, en su opinión, eran contrarias a las Escrituras debían abolirse. Sin embargo, abogó por que se mantuvieran aquellas tradiciones que, aunque no se basaran directamente en la Biblia, resultaran útiles para la vida de los fieles.
- Zwinglio y Calvino rechazaron todas las tradiciones que no tuvieran fundamento en la Biblia. Por eso, los reformados tienen iglesias sobrias, decoradas como mucho con versículos bíblicos. Zwinglio llegó incluso a rechazar en parte la música instrumental en la iglesia. La Cena del Señor es una celebración conmemorativa.

Acontecimientos políticos

Como ya se ha mencionado anteriormente, no fueron solo los abusos políticos o sociales de la Iglesia los que desencadenaron la Reforma. Más bien, estos aspectos sirvieron de caldo de cultivo para las nuevas ideas teológicas de los reformadores. A la lucha teológica por la interpretación correcta de la Biblia se sumaron pronto aspectos políticos. Las nuevas ideas proporcionaron a los príncipes del Imperio una justificación teológica para reducir la carga fiscal impuesta por Roma. El surgimiento de las iglesias protestantes regionales reforzó asimismo la autonomía de los principados. En la primera mitad del siglo XVI se produjeron diversas guerras entre católicos y protestantes en Alemania y Suiza, que concluyeron en Alemania en 1555 con la Paz Religiosa de Augsburgo y en Suiza en 1531 con la segunda Paz de Kappel. En ambos casos, todo se redujo al principio «cuius regio, eius religio» (a cada territorio, su religión). Esto significaba que, en Alemania, era el príncipe correspondiente quien

determinaba la confesión de su territorio, mientras que en Suiza era el gobierno republicano del cantón quien tomaba esa decisión.

Los planteamientos radicales

Para reformadores como Thomas Müntzer, Andreas Bodenstein von Karlstadt, Menno Simon o Jakob Hutter, la época se caracterizaba por signos apocalípticos. Algunos de ellos interpretaban los acontecimientos desde una perspectiva espiritualista y consideraban que su misión consistía en allanar el camino para el Reino de Dios —que, a su juicio, se estaba instaurando de forma real—, como un reinado escatológico de justicia. No obstante, hay que señalar que los «radicales» seguían enfoques muy diferentes.

Buscaban con entusiasmo la creación de estructuras escatológicas: las comunidades debían estar formadas por personas bautizadas en la fe verdadera (rebautismo/bautismo de adultos). Su influencia se extendió hasta las estructuras políticas y, en algunos casos, transformaron de forma revolucionaria las relaciones sociales y políticas —en forma de las famosas guerras campesinas—.

Esto no solo provocó una fuerte resistencia por parte de la clase alta y de la Iglesia católica. También los protestantes, con Lutero a la cabeza, llamaron a poner fin a los disturbios por la fuerza. Las tropas principescas pusieron fin a las revueltas por la fuerza de las armas; los anabaptistas solo encontraron libertad religiosa al emigrar a América. A mediados del siglo XVI entró en escena una segunda generación de reformadores. En Ginebra fue Juan Calvino y en Zúrich, Heinrich Bullinger, el sucesor de Zwinglio. Su contribución consistió en consolidar teológicamente la Reforma: Calvino con su «Institución», y Bullinger con la «Segunda Confesión Helvética». Ambos ejercieron una influencia en el protestantismo a escala europea.

La reacción de la Iglesia católica

La Iglesia católica intentó primero convencer, y luego recurrió a la presión política y eclesiástica. Lutero tuvo que huir y solo sobrevivió gracias a la protección de los príncipes. Zwinglio, por su parte, logró convencer al Consejo de Zúrich de la veracidad de su doctrina. Las nuevas ideas de la Reforma se extendieron como la pólvora: la población se volcó en la nueva fe, y las ciudades imperiales y los príncipes se pasaron al bando de la Reforma. El entonces emperador Carlos V siguió siendo católico, pero no pudo centrarse en la represión de la Reforma, ya que la política exterior (Turquía y Francia) le exigía una gran dedicación. Posteriormente, con la fundación de la orden de los jesuitas, se inició la Reforma dentro de la Iglesia católica. La Reforma fue uno de los grandes puntos de inflexión en la historia de Occidente. Para la historia del cristianismo, la Reforma supuso que se pudiera refrenar el poder absoluto que ejercía la Iglesia católica.

Anabaptistas de los alrededores de Zúrich y de Schaffhausen

Los anabaptistas en los alrededores de Zúrich

Ulrich Zwingli se convirtió en párroco de Glarus en 1506 y participó activamente en las campañas militares de los glarneses a favor del Papa entre 1512 y 1515 en Lombardía. Aunque al principio se dedicó principalmente a los escritos humanistas, más tarde se sumergió de lleno en el Nuevo Testamento griego de Erasmo de Róterdam, que acababa de publicarse. Así llegó a la conclusión de que la doctrina de la Iglesia no coincidía en algunos aspectos con el Nuevo Testamento. En 1516 comenzó a predicar contra las peregrinaciones, los vendedores de indulgencias y otros abusos eclesiásticos. Instó a los obispos a reformar la Iglesia siguiendo las directrices de la Palabra divina. En 1519, Zwinglio llegó a Zúrich para exponer allí los Evangelios de forma continuada. Consiguió que el Consejo de Zúrich instara a todos los predicadores a predicar de acuerdo con el Evangelio. Al principio de su estancia en Zúrich, los líderes anabaptistas eran sus compañeros; tras diversas disputas, se convirtió en un acérrimo adversario de estos. Para los anabaptistas de Zúrich, la Reforma bajo el liderazgo de Zwinglio avanzaba con demasiada lentitud y sin la suficiente coherencia. Muchos

llevaban mucho tiempo esperando la Reforma. Y ahora que se había consumado legalmente, se quería reorganizar la Iglesia de forma rápida y radical según el modelo cristiano primitivo. Pero Zwinglio dudaba. La Reforma se había llevado a cabo por decisión del Consejo. Por lo tanto, Zwinglio no podía simplemente descartar la misa y toda la religión romana. Tenía que seguir su curso y madurar, aunque aún tuvieran que pasar años hasta que la Reforma se completara. Otros obstáculos eran que, en Zúrich, no todos apoyaban la Reforma, sino que también había muchos que querían mantenerse fieles a las tradiciones romanas. La otra parte no quería seguir el modelo bíblico en absoluto, sino simplemente romper radicalmente con todo lo que tuviera influencia romana. Así pues, Zwinglio se vio confrontado con diferentes puntos de vista y tuvo que actuar con prudencia para que la Reforma echara raíces en terreno fértil. Zwinglio y los anabaptistas estaban de acuerdo en los principios, por lo que no tenía por qué haber llegado a una ruptura. Sin embargo, la larga espera ante el cambio provocó una creciente intolerancia entre los anabaptistas. Con el tiempo, ese fuego de la intolerancia se avivó cada vez más, hasta que estalló la bomba.

Los anabaptistas de Schaffhausen

El documento más famoso del anabaptismo de Schaffhausen es la Confesión de Schleithem, redactada por Michael Sattler con motivo del sínodo anabaptista del 24 de febrero de 1527. No constituye un resumen de los principios de fe más importantes de los anabaptistas, sino que tiene como objetivo aclarar ciertos puntos controvertidos entre ellos y analizarlos a la luz de la Biblia. Los siete temas tratados son: el bautismo, la disciplina eclesiástica, la Cena del Señor, la separación del mundo, el ministerio pastoral, la autoridad y el juramento. A continuación se recogen los artículos esenciales de la Confesión de Schleithem. Aunque están muy resumidos, ofrecen, no obstante, una visión de las ideas de los anabaptistas.

1. Sobre el bautismo

El bautismo debe administrarse a todos aquellos que hayan sido instruidos sobre el arrepentimiento y el cambio de vida, y que crean sinceramente que sus pecados han sido perdonados por Cristo. De este modo, queda excluido todo bautismo de niños, que es la mayor y primera abominación del Papa.

2. Sobre los pastores de la comunidad

El pastor de la iglesia de Dios debe ser, en todo y según el orden de Pablo, alguien que goce de buena reputación entre quienes no comparten la fe. Su ministerio consistirá en leer, exhortar, enseñar, amonestar, reprender, excomulgar, orar por los fieles, partir el pan y velar por todo lo relativo al Cuerpo de Cristo.

3. Sobre las autoridades

La autoridad es un orden divino al margen de la perfección de Cristo. Castiga y da muerte a los malvados, y protege y ampara a los buenos.

En primer lugar: Los cristianos no deben hacer uso de la espada contra otras personas.

En segundo lugar: Los cristianos no deben juzgar a los demás.

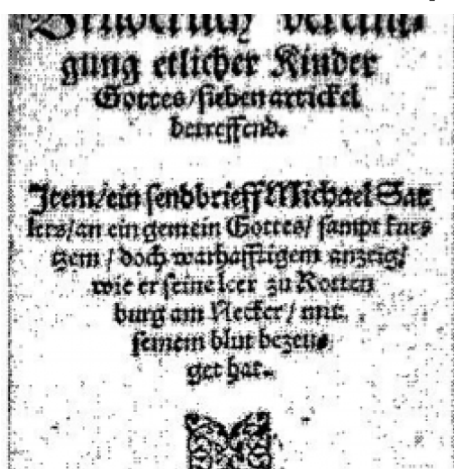
En tercer lugar: Los cristianos no deben formar parte de la autoridad.

En definitiva: Nuestra cabeza es Cristo y nosotros, como miembros suyos, debemos actuar según la voluntad de Cristo.

4. Sobre el juramento

El juramento es una confirmación entre quienes discuten o hacen promesas, y la Ley ordena que se preste únicamente en nombre de Dios, de forma veraz y sin falsedad. Cristo, que enseña el cumplimiento de la ley, prohíbe a los suyos todo tipo de juramento, tanto verdadero como falso, tanto por el cielo como por la tierra.

Artículos sobre los anabaptistas



Los anabaptistas en los alrededores de Berna

«¿Ahora también te has unido a los anabaptistas? ¿Desde cuándo tenemos otra vez a semejante plaga en el cargo? ¿Sabes que aquí no se tolera a ningún anabaptista? Creo que Brandis está ahora limpio; salvo algunas mujeres testarudas, ya no queda nadie en esa pandilla; ¡solo detrás de Trachselwald y Langnau siguen escondidos unos cuantos!».

Estas palabras de un gobernador de Berna dirigidas a un joven que se había convertido recientemente al anabaptismo reflejan la opinión generalizada sobre los anabaptistas en Suiza.

No es nada fácil hacerse una idea de la historia de los anabaptistas en los alrededores de Berna. No se dispone de una base de datos óptima para esta parte de Suiza. Aunque se encuentran datos aquí y allá, estos son muy incompletos y, en su mayoría, muy breves. Casi toda la información procede de anabaptistas que hicieron confesiones bajo crueles torturas. Por ello, los testimonios de los anabaptistas son muy imprecisos y, en algunos casos, se encuentran nombres que aparecen de la nada en algún momento y vuelven a desaparecer. También surge la pregunta de a qué personas se puede calificar de anabaptistas. ¿Cómo se clasifica a hombres como Thomas Müntzer: como anabaptistas o como luteranos? Por lo tanto, a muchos hay que calificarlos de simpatizantes de los anabaptistas, pero no de anabaptistas propiamente dichos.

El círculo anabaptista de Berna era una comunidad arraigada cuyos seguidores no pueden calificarse de personas volubles y efímeras. Estaban dispuestos a soportar todo tipo de penurias. No se amedrentaban ante los interrogatorios ni la tortura. Y no dudaban en recorrer muchos kilómetros a pie para acudir a sus reuniones secretas. Defendían con firmeza los conocimientos bíblicos que habían adquirido.

Detenidos, interrogados, ahogados

A la Disputa de Berna de 1528, en la que se tomó la decisión de introducir la Reforma, también acudieron ocho anabaptistas. No se les permitió entrar, sino que fueron detenidos. Solo una vez concluida la reunión tuvo lugar una conversación en la que el propio Zwinglio intentó convencer a los anabaptistas de su error. Sin éxito. Se les prohibió la entrada en la ciudad y en el campo, y se les amenazó de muerte si regresaban. Sin embargo, tres de ellos regresaron. Fueron detenidos e interrogados. A mediados de julio de 1529 fueron ahogados en el Aar. El 13 de marzo de 1535, las autoridades decidieron que «de ahora en adelante se condenaría a muerte sin piedad a los hombres con la espada y a las mujeres con el agua». La sentencia de muerte de los tres anabaptistas mencionada anteriormente no es la única. Hans Haslibacher, de Haslibach, cerca de Sumiswald, es también uno de los numerosos anabaptistas documentados que fueron ejecutados en Berna entre 1528 y 1571.

Caza de personas

En el mandato de 1583 se lee: «No servirá de nada erradicar esta secta sediciosa, pues se multiplica día a día. Los líderes, predicadores, maestros y cabecillas anabaptistas deberán ser juzgados sin piedad alguna con la espada. Los funcionarios también deberán contratar y remunerar a personas para que persigan día y noche a los jefes y líderes. Las granjas de anabaptistas en las que no haya niños deberán venderse en la medida de lo posible».

Se avecinaban tiempos difíciles para las anabaptistas y los anabaptistas de Berna. Desde las autoridades regionales y desde Berna, Weibel y otros (más o menos) encargados se lanzaron a la caza de «presas humanas». Se organizaban auténticas cacerías. Estas resultaban bastante lucrativas, ya que en los «libros oficiales» se anotan repetidamente las cantidades que se pagaban cuando la caza tenía éxito. En alguna ocasión se ofrecieron 100 florines (1 florín = 2 libras) por un maestro anabaptista para poder capturarlo. En una crónica se anota lo siguiente: «1644 — Gran caza de anabaptistas. El Gobierno busca a Ueli Zaugg, Ueli Neuhaus y Christen Stauffer en el Äbnit, en Eggwil. Muchos anabaptistas en prisión, 48 de ellos expulsados».

Tortura

Mediante la tortura se intentaba obligar tanto a hombres como a mujeres a confesar, a revelar los nombres de sus hermanos en la fe, su «doctrina» o los lugares de reunión, o a hacerles renegar de su «herejía». En un documento se lee, entre otras cosas: «...fue izado con la cuerda sin peso...». La segunda vez, a la misma persona la izaron con una piedra atada. Se informa de que a otro hombre también lo izaron la primera vez sin peso, luego con una piedra pequeña y, por tercera vez, incluso con una piedra de 75 libras de peso. A las mujeres, por ejemplo, se les aplicaba el tornillo de pulgar. En un mandato de 1670 se lee: «... a esas personas desobedientes y rebeldes se les azotará públicamente con varas y se les llevará a la frontera». Si volvían a pisar el país, se les trataría «con el mismo trato» y, además, «se les marcaría con el hierro candente».

Multas

En una carta abierta que se leyó desde los púlpitos de las jurisdicciones de Signau, Trachselwald y Brandis, se afirma, por ejemplo, que se multaba a los anabaptistas con 10 libras y que «si no desistían, se les privaría de vida y bienes, y a quienes les dieran cobijo se les cerrarían las puertas de sus casas y graneros hasta los cimientos». Un hijo tuvo que pagar una multa de 10 libras por haber «alojado y ayudado» a su padre anabaptista sin permiso. También se recoge lo siguiente: «1599. A Hanns Gerber, el anciano de Goldt, de la parroquia de Langnow, se le impusieron 1.800 libras por la

desobediencia de su esposa anabaptista».

Protección de los anabaptistas por parte de los ciudadanos

En 1585, la autoridad secular encomendó oficialmente a la autoridad eclesiástica: «Deseando que todos los predicadores que pertenecen a este cabildo se reúnan y deliberen entre sí sobre diversos medios para abolir las doctrinas y reuniones anabaptistas, y que luego informen de su opinión a mis señores». Los señores eclesiásticos informaron, entre otras cosas: «... Los seductores y falsos maestros deben ser expulsados de Sus Señorías con todo el esmero y la seriedad...». Se debe prohibir con firmeza a todos los súbditos «dar cobijo y ayuda» a cualquier anabaptista. No se debe comerciar con los anabaptistas, ni comprando ni vendiendo. Deben ser denunciados para que sean instruidos por predicadores aptos. En caso de que no se dejen instruir, deben ser «mantener con pan y leche hasta que se rompa su obstinación, o sean expulsados del país según el reconocimiento de Su Excelencia».

Expulsión del territorio

A raíz de este dictamen, el Gobierno publicó un nuevo mandato en el que, entre otras cosas, declaraba: *Puesto que (los anabaptistas) no aceptan ni advertencias ni instrucción, permanecen obstinados y desobedientes, y tampoco están dispuestos a enmendarse, deberán ser conducidos bajo custodia hasta las fronteras de la marca y expulsados de nuestro país, de modo que, si vuelven a entrar en nuestro territorio y son capturados, pero no desistan, sino que, como antes, persistan obstinadamente en su error, los castigaremos en cuerpo y alma como personas desobedientes, apóstatas y rebeldes». A menudo, los anabaptistas eran expulsados más allá de la frontera sin ningún medio de subsistencia. Muchos no aguantaban y regresaban. Con el paso del tiempo, cientos de personas tuvieron que abandonar el país: hombres, mujeres y niños. Las familias fueron separadas; una parte tuvo que marcharse, mientras que la otra se quedó atrás. En 1672 se produjo una gran expulsión violenta. Unas 700 personas se trasladaron al Palatinado. A otras, en cambio, las embarcaron en el muelle de Berna para ser sacadas del país desde allí.

A las galeras

El punto álgido de la persecución en el siglo XVII fue la decisión del Consejo de «enviar» a los anabaptistas a las galeras. Tras los disturbios anabaptistas de Eggwil en 1671, se envió una circular a todos los funcionarios y alcaldes en la que, entre otras cosas, se decía: «Estamos enviando a varios de esos súbditos desobedientes, los llamados anabaptistas, encadenados, a Italia, a las galeras venecianas para que remen, y estamos firmemente decididos a proceder de la misma manera contra todos aquellos que se muestren igualmente desobedientes...» No se trataba de palabras vacías. Lo que se había establecido por escrito se llevó a la práctica. Doce anabaptistas fueron condenados a dos años de servicio en las galeras y, el 16 de marzo, seis de ellos, encadenados entre sí, fueron subidos a un barco en Thun y, desde allí, conducidos a través de Interlaken hasta otro barco. A continuación, el viaje prosiguió hasta Bérgamo y Venecia. Un decreto de 1670 establecía que se vendieran los bienes de los deportados. El Gobierno se esforzaba por expulsar a los anabaptistas, en la medida de lo posible, sin recursos y retener sus bienes en el país. A raíz de ello, se confiscaron numerosas fincas de campesinos.

Caridad

No todos participaron en la persecución de los anabaptistas. Una y otra vez hubo personas dispuestas a ayudar a los perseguidos, aunque corrieran el riesgo de ser castigadas por ello. Así, por ejemplo, los cazadores de anabaptistas eran impopulares entre el pueblo. Dondequiera que aparecieran, se les ponían trabas. La población rural solía tomar partido por los anabaptistas que se encontraban en apuros. En ocasiones se lograba impedir las medidas de los gobiernos. Los anabaptistas también recibían ayuda de sus hermanos en la fe del extranjero (Palatinado, Países Bajos, Alsacia). A pesar de todos los esfuerzos de las autoridades, los anabaptistas no desaparecieron.

Fin de las persecuciones a los anabaptistas en Berna

A diferencia de los anabaptistas de Zúrich (hasta aproximadamente 1620), el anabaptismo logró mantenerse en los valles del Emmental, de difícil acceso y, por lo tanto, también más difíciles de controlar. En 1711 se produjo un éxodo masivo de unos 350 anabaptistas de Berna y Neuchâtel a bordo de cuatro barcos que descendieron por el Aar, en su mayoría con destino a Holanda. No pocos continuaron su viaje hacia América, donde se establecieron como «amish». Los anabaptistas que se quedaron sufrieron un nuevo recrudecimiento de la persecución contra su confesión hacia 1718, a raíz de un nuevo decreto contra los anabaptistas. En 1743 se suprimió la Cámara de los Anabaptistas de Berna y, en 1798, la primera Constitución Helvética garantizó la libertad religiosa. A partir de 1810, los anabaptistas fueron tolerados oficialmente, siempre y cuando no realizaran actividades misioneras. Sin embargo, debían vestirse según el «reglamento anabaptista» y, en algunos casos, incluso fueron bautizados a la fuerza. No fue hasta el año 1820 cuando se reconocieron los nacimientos, los matrimonios y las comunidades. Con ello, la persecución de los anabaptistas pasó por fin a formar parte de un capítulo de la (triste) historia.



Amish

Los amish, una escisión de los menonitas

Los amish (en inglés, Amish) son una comunidad religiosa que tiene sus raíces en el movimiento anabaptista del siglo XVI. En los años 1693/94 se produjo una escisión en el seno de los anabaptistas (menonitas), provocada por Jacob Amann, a raíz de disputas sobre cuestiones de disciplina eclesiástica. Jacob Amann, conocido como el «patriarca», originario del valle de Simmental (BE), fundó la primera comunidad amish en Alsacia, en Sainte-Marie-aux-Mines.

Se exigió a los «hermanos» de Alsacia una disciplina estricta en la práctica religiosa. Debido a este rigor, Amann y sus seguidores entraron pronto en conflicto con los antiguos anabaptistas de Alsacia y, más tarde, también en Suiza y el Palatinado. En 1712, por orden de Luis XIV, toda la comunidad anabaptista se vio obligada a trasladarse. Así, se dispersaron por los alrededores, tanto cercanos como lejanos, y algunos regresaron a Suiza (Neuchâtel y el Principado de Basilea).

A principios del siglo XVIII, la presión religiosa y económica sobre los amish se intensificó, por lo que, entre los años 1707 y 1754, emigraron a los Estados Unidos. En los primeros años, el asentamiento se concentró en el estado de Pensilvania. En una segunda ola de emigración, hacia 1815, unos 3 000 amish suizos se establecieron en los estados de Ohio, Indiana, Illinois y Ontario (Canadá). En los años siguientes, muchos amish siguieron el ejemplo de los primeros emigrantes, por lo que hoy en día encontramos numerosas comunidades amish en el norte y el este de EE. UU., así como en el sur de

Canadá.

Los amish son una comunidad religiosa que se rige por un «orden» específico. Son conocidos, en general, por llevar un estilo de vida muy austero. La mayoría de las familias amish se ganan la vida dedicándose a la agricultura. Se concede gran importancia a la familia, la comunidad y el aislamiento. En la mayoría de los casos, rechazan rotundamente el progreso técnico. Una tradición especial es el arte textil del «patchwork». Para representar la imperfección de los seres humanos, en cada una de estas obras individuales se incorpora deliberadamente un error.

Religión

Cada dos semanas se celebra un servicio religioso para toda la comunidad en la granja de un miembro elegido. Durante el servicio, los hombres y las mujeres se sientan separados. Al predicador le está prohibido utilizar apuntes. El sermón completo se pronuncia de forma improvisada. A continuación, se come en comunidad. Los niños amish no son bautizados hasta después de cumplir los 16 años. En ese momento, los niños —o, mejor dicho, los ya adolescentes— deben decidir conscientemente si quieren llevar una vida como amish o si, por voluntad propia, desean seguir otro camino. Quien incumpla su promesa de bautismo es objeto de la denominada «excomunión»; se le excluye de la vida comunitaria (por ejemplo, nadie vuelve a comer en la misma mesa con un excluido). Esta situación se mantiene hasta que el excluido se arrepienta.

Cifras

En la actualidad hay unos 220 000 amish, que viven en su mayoría en 250 comunidades repartidas por 26 estados de EE. UU. y en Ontario (Canadá). Debido a la elevada tasa de natalidad, de más de seis hijos por mujer, el número de seguidores se duplica cada 20-25 años. Solo en el año 2004, el crecimiento demográfico de los amish ascendió al 4,5 %.

Las mujeres amish deben llevar cofias por motivos religiosos. Además, tienen prohibido cortarse el pelo o llevar joyas. Su vestimenta consiste en una falda o un vestido, que puede ser de color lila, azul, verde o marrón. Una vez casada, una mujer amish solo puede vestir de negro.

A los hombres se les exige llevar el pelo corto: cortado en forma de «sartén», sin que se les vea ningún pelo por debajo del sombrero. Tras la boda, visten trajes oscuros, un sombrero negro y se dejan crecer la barba. A partir de entonces, la pareja se muda a su propia casa. Tener muchos hijos se considera una bendición de Dios y estos pueden aportar su trabajo a la granja familiar.

Las mujeres dan a luz a sus hijos en casa. Solo acuden a un hospital moderno en caso de complicaciones.

Trajes tradicionales de los anabaptistas suizos

No hay mucho que decir sobre la vestimenta de los anabaptistas en Suiza. El traje tradicional anabaptista, que evita lo coqueto, lo recargado y lo moderno para resaltar aún más lo sencillo y lo funcional, no surgió en la época de la fundación del movimiento en Zúrich, en el año 1525. Los seguidores de entonces procedían de los círculos de los artesanos, el campesinado, los patricios y ciudadanos de formación humanista, así como del clero de tendencia evangélica radical. Todos ellos vestían la ropa propia de su clase social. No fue hasta que, a raíz de la persecución, el anabautismo se redujo a un grupo predominantemente campesino, cuando pudo surgir un verdadero traje anabautista.

La controversia de alrededor de 1693 también influyó sin duda de manera duradera en la sencillez acentuada del atuendo anabaptista. Como autosuficientes, los anabaptistas vivían en parte en comunidades de bienes y se mantenían muy alejados de la «civilización». Además, fabricaban ellos mismos la mayor parte de los tejidos para su ropa. Como es sabido, cultivaban lino y transformaban la lana de sus ovejas en «semilino». Además, hay que tener en cuenta que el traje anabaptista no era un

atuendo dominical, sino una vestimenta de día laborable cuya funcionalidad debía demostrarse en el trabajo cotidiano. Así, el sencillo traje campesino se convierte, en última instancia, en un testimonio de los penosos caminos que recorrió el anabaptismo suizo a lo largo de los siglos.

La caza de los Taeufers

Referencias y fuentes

Bibliografía especializada

- Blanke, Fritz (2003): «Hermanos en Cristo». Editorial Schleife
- Veraguth, Paul (2003): «Heile unser Land». Editorial Schleife

Relatos y novelas

- Zimmermann, Katharina (1995): «Die Furgge». Editorial Zytglogge. Una novela apasionante sobre «Madleni», una joven anabaptista perseguida de la región de Schangnau.
- Tavel, Rudolf von (1927): «Der Frondeur», entre otros, editorial Cosmos (1979), agotado. Novela en dialecto bernés, muy auténtica.
- Schranz, Hans (1974): «Passion im Emmental». Cuaderno de la sjw, agotado
- Laederach, Walter (1938): «Passion in Bern». Editorial Rentsch, agotado
- Brun, Georg (2003): «Der Augsburger Täufer». Editorial Aufbau-Taschenbuchverlag

Películas

- «The Radicals», 1992, 90 min. Una película sobre los anabaptistas del sur de Alemania Michael y Margaretha Sattler.
- «En la vida y más allá de la vida», 2005, 150 min. Una mirada a las comunidades anabaptistas actuales de Sonneberg (Jura) y Berne (Indiana).
- «The Headsman», 2005, 108 min. Una película no del todo exenta de controversia sobre los anabaptistas del Tirol

Contenido e imágenes, copyright:Lori Keller, Sara Kündig, dossier temático del curso para monitores de campamentos de la BESJ 2006/07, Federación Evangélica Suiza de Grupos Juveniles (BESJ)

www.besj.ch

www.juropa.net

Weitere Informationen

Categorías

Almacenamiento y
organización

Etiquetas

BESJ
Curso para empleados de
almacén
Formación
Empleados

Edad

a partir de los 16 años

Número de participantes

No hay datos disponibles.

Biblia

Falta esta información.

Duración

No hay datos disponibles.

Material

Casi sin esfuerzo

Descarga de archivos

Descarga de archivos
disponible

KI Generierter Inhalt

Contenido
Categorías
Etiquetas
Edad
Número de participantes
Biblia
Duración
Material